

Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera

Profesor, doctor Régulo Franco Jordán, señores académicos honorarios, académicos eméritos, de número, asociados, asociados vitalicios, académicos correspondientes, autoridades académicas e institucionales que han sido invitadas, señoras de nuestro comité de damas, distinguida teleaudiencia, tengan todos muy buenas noches. La Academia Nacional de Medicina expresa su agradecimiento al Dr. Régulo Franco Jordán por la magnífica conferencia que nos ha brindado esta noche, en esta sesión tan especial para los miembros de nuestra institución en que celebramos un aniversario más de la independencia del Perú.

La Academia Nacional de Medicina fue fundada en 1888 sobre las bases de la Academia Libre de Medicina creada en 1885 y, a su vez, como heredera de la antigua Sociedad Médica de Lima fundada en 1854. Podríamos decir entonces que nuestra institución ha acompañado 166 de los 199 años de vida republicana de nuestro país. Estamos en rumbo, y muy cerca ya, a la celebración del Bicentenario de la independencia. Las Fiestas Patrias las celebramos tradicionalmente en la Academia Nacional de Medicina prácticamente desde su fundación. Nos sentimos muy orgullosos, muy honrados que usted, Dr. Franco, haya dado esta magnífica conferencia en esta fecha tan importante para la Academia Nacional de Medicina. Estamos conmemorando el centésimo nonagésimo noveno aniversario de la independencia del Perú. Su presencia y la conferencia que usted nos ha brindado esta noche

ha dado mucho realce a esta sesión solemne. La muy interesante conferencia de esta noche brindada por usted nos ha hecho ver con mucha claridad que nuestro querido Perú tiene un pasado cultural original, rico, valioso y autónomo, de muchos siglos de existencia y, como bien se ha dicho, del que nos sentimos muy orgullosos. Cuando llegaron los españoles a conquistar este territorio, las estructuras sociales y religiosas estaban plagadas de diosas, sacerdotisas, adivinas, sanadoras, cacicas, guerreras y gobernantas. Las leyendas, la mitología y las crónicas remiten a muchas de ellas, como Mama Huaco, una mujer aguerrida entre los incas; Corani, la regenta de las Coñiapuyara, que significa grandes señoras en tupi, lengua Omagua, rebautizadas por los exploradores Fray Gaspar de Carbajal y Francisco de Orellana como las amazonas y dando nombre al río. Las sacerdotisas de San José de Moro, cuyas tumbas fueron descubiertas, como usted bien nos ha explicado, en el año 91 y fueron motivo de asombro mundial dada su extraordinaria riqueza y gran complejidad. Ellas muestran una larga continuidad de la presencia femenina en las culturas del norte costero. Las Capullanas, mujeres poderosas que gobernaban en Piura, representan un símbolo distintivo de nuestra ancestral cultura Tallán. Asimismo, el hallazgo de una gobernanta mujer de élite con signos de poder en Cahuachi, centro ceremonial de la cultura Nazca, en la costa sur. Todas son ejemplos de mujeres prehispánicas en el Perú que tenían el rol de líderes. Y así es la Señora de Cao, que usted, Dr. Franco, nos ha presentado con brillantez.

El profesor Régulo Franco cumple en Cao el papel que ha cumplido el profesor Alba en Sipán. Me imagino que hay mucho por explorar, por conocer, y mucha labor queda aún por hacer entre los arqueólogos peruanos y extranjeros interesados en nuestra sociedad prehispánica. Desde ya le expresamos nuestra admiración y respeto por el trabajo tan dedicado e importante para entender mejor nuestro pasado, que usted tan profesionalmente hace desde hace muchos años, para desvelar importantes tesoros de nuestro periodo prehispánico. No puedo dejar de comentar el difícil momento que estamos viviendo en el mundo relacionado a la pandemia por el COVID-19. La pandemia por COVID-19 es la peor crisis sanitaria de nuestros tiempos y va a retrasar el desarrollo en muchas áreas en las que estábamos lentamente mejorando en el mundo y en nuestro país. Se han infectado por el Sars-Cov-2 en el mundo más de 14 millones y medio de habitantes y más de 600,000 personas han perdido la vida. Las cifras en el Perú no son nada halagüeñas, tenemos más de 350,000 infectados y más de 13,000 fallecidos. Ha sido extremadamente difícil, y lo sigue siendo, el manejo de esta crisis sanitaria.

Los sufrimientos que origina esta pandemia van mucho más allá del aspecto médico directamente originado por el Sars-Cov-2. Muchos servicios o programas de salud se han detenido, han sufrido una tremenda alteración, como los programas de control del niño sano, los programas materno-infantiles, de diagnóstico y tratamiento del cáncer, los servicios para los trastornos mentales y las enfermedades crónicas. Muchos niños han dejado de vacunarse, se ha retrocedido en la lucha contra la polio y otras enfermedades como el VIH, la tuberculosis, la malaria entre otros; al mismo tiempo somos conscientes de que esto es mucho más que una crisis sanitaria. Miles de puestos de trabajo se han perdido y la economía mundial está en su peor contracción desde la gran depresión de 1930, la pobreza ha aumentado y en términos de salud las desigualdades se han evidenciado profundamente y se sentirán durante la siguiente década o más. Esta crisis ha evidenciado las grandes desigualdades de nuestro mundo moderno, la gente con suficientes recursos económicos puede permitirse quedarse en casa en forma segura y confortable, dispone de seguros de

salud privados. Mientras tanto, quienes carecen de recursos económicos luchan, sufren y se ven obligados a salir de sus hogares para agenciarse el alimento para su familia, muchos de ellos sin seguro de salud alguno. Desafortunadamente esta no es una historia nueva o reciente. Miles de miles de personas en el mundo están expuestas a contraer una enfermedad debido a su pobreza, de las condiciones en las que viven o trabajan o porque los servicios de salud que necesitan no están disponibles o no pueden costearlos.

Los miembros de la Academia Nacional de Medicina tenemos la profunda convicción de que la salud es un derecho universal, es decir, para todos, no sólo para los que pueden pagarla. Debe ser asequible y tener calidad. Todos los habitantes del mundo deben tener acceso a los servicios de salud que necesitan sin que tengan que sufrir descalabro económico alguno para ellos y sus familias. Pero también estamos en el esfuerzo para entender, comprender mejor por qué tantas personas enferman y mueren: la baja calidad de los alimentos que consumen, la calidad del agua que toman, el aire que respiran, las condiciones en las que viven y en las que trabajan y las desigualdades o inequidades que tienen que enfrentar. En la Academia Nacional de Medicina han tenido lugar en los últimos años diversos simposios en los que se han tocado estos trascendentales aspectos de la salud pública. Las conclusiones y recomendaciones de estas sesiones se elevaron a las autoridades de salud en su debido momento y han quedado plasmadas en nuestras diferentes publicaciones y en la videoteca del portal de la institución. Pero ya mucho antes de la pandemia el mundo estaba lejos de lograr o superar esas condiciones. La pandemia lo que ha hecho es evidenciar todas esas falencias. Hay una ruptura en el desarrollo social y económico y una amenaza para la seguridad global. Debido a ellas, la pandemia por COVID-19 es un desafío muy grande para la salud pública mundial, un gran reto para la economía y sus aspectos sociales de todos los países, pero también es una prueba para demostrar nuestro coraje, nuestro temple, las fortalezas que sin lugar a dudas tenemos. Es un momento para demostrar nuestro espíritu de solidaridad para proteger a aquellos que están en mayor riesgo. Es una prueba para los Gobiernos de turno a nivel internacional,

sin duda, pero también representa una prueba para cada uno de nosotros. Tenemos la responsabilidad compartida de mantenernos sanos y seguros local y globalmente. Individualmente debemos ser promotores de salud en todo momento en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras comunidades. Las decisiones que tomemos diariamente podrían significar la diferencia entre la vida y la muerte para nosotros y para alguien más. En el futuro inmediato debemos trabajar intensamente como individuos y como colectividad para que todos logremos tener acceso a las medicinas y a las vacunas para el COVID-19. Como institución debemos apoyar las diversas estrategias del Estado, que esperemos sean eficaces, para tener acceso a estas medicinas y vacunas cuando estén disponibles; los miembros de la Academia Nacional de Medicina debemos compartir esa responsabilidad, luchar contra las obvias desigualdades de salud, luchar contra la discriminación y el racismo y contra la pobreza. El Gobierno, en su momento, debe hacer su mayor esfuerzo para que se haga una justa distribución de la vacuna y los tratamientos. La Academia Nacional de Medicina respaldará todos esos esfuerzos y seguiremos dando el apoyo que sea requerido de nosotros por la máxima autoridad sanitaria del país que reconocemos en la ministra de Salud, nuestra académica la Dra. Pilar Mazzetti Soler, a la que le deseamos el mayor de los éxitos en la difícil tarea que ha asumido.

La Academia Nacional de Medicina ha realizado, desde el mes de junio a la fecha, siete sesiones científicas desarrollando temas diversos relacionados con el COVID-19: aspectos de tratamiento, perspectivas de la pandemia en el Perú, necesidad de una respuesta comunitaria coordinada, el rol del Comando de operaciones COVID-19, el rol de los institutos y las universidades en la lucha contra la pandemia, aspectos éticos e impacto sociocultural de la crisis sanitaria, universalización de la salud, el reto de la pandemia y avances en el desarrollo de la vacuna para el COVID-19. Igualmente, en este mes se han desarrollado los tradicionales simposios conjuntos entre la Academia Nacional de Medicina y el Instituto Nacional de Salud con temas, como epidemiología del COVID-19, Perú en

el contexto mundial de la pandemia, manifestaciones clínicas del COVID-19, avances en el abordaje del tratamiento y prevención y COVID-19 en niños. Muchas de estas sesiones se hicieron con la participación muy activa de los miembros de nuestra institución e invitados externos a ella. Un especial reconocimiento a todos ellos.

La Academia Nacional de Medicina desde hoy dispone de una plataforma propia de teleaudiencia. Seguiremos desarrollando temas relacionados con el COVID-19. En la sesión ordinaria, fijada para el 25 de agosto, se tratará sobre la salud mental en estos tiempos de pandemia, procurando igualmente tratar de cumplir con nuestro programa de actividades usuales que tenemos establecido en la Academia Nacional de Medicina, debidamente calendarizado desde diciembre del año pasado. Las actividades presenciales no están en nuestros planes para lo que resta de este año por razones de la crisis sanitaria. Estamos rumbo al Bicentenario de la Independencia del Perú, y la Comisión de conmemoración de este importante acontecimiento que preside nuestro apreciado past presidente, el AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto, trabaja arduamente en ello.

Mis palabras finales son para reiterar nuestro agradecimiento al profesor Régulo Franco Jordán por la extraordinaria conferencia de esta noche, que nos ha enriquecido, nos ha levantado el ánimo en medio de esta terrible pandemia y nos ha hecho tomar conciencia de lo afortunados que somos los peruanos de poseer tan valioso pasado cultural. Muy amable por haber aceptado nuestra invitación.

A todos ustedes, por favor, manténgase sanos, seguros, cumplan con las normas de seguridad e higiene, estemos atentos y actualizados en nuestras respectivas especialidades. No todo es COVID-19. Recordemos que las otras enfermedades no COVID-19 también existen, y sigamos en nuestro esfuerzo de sacar adelante a nuestro querido país. Tengan todos ustedes un feliz 28. Buenas noches.